

**Cartas para no
sacrificar inciensos**
Gabriel Avilés

Poesía



Cartas para no sacrificar inciensos

Gabriel Avilés

Gabriel Avilés

Carta para no sacrificar inciensos

POESÍA



ePub v 1.0
septiembre 2020

Cartas para no sacrificar inciensos

Gabriel Avilés

Cartas para no sacrificar inciensos

Gabriel Avilés © 2020

presagiodemar@gmail.com

Fb. Gabriel Aviles

Twitter @GAvilespoeta

In: @gavilespoeta

Editor: E Adair Z V

Ilustraciones: Francisco Javier Alzaga Nava, portada e interiores.

ISBN digital: En trámite.

Ediciones Ave Azul

aveazul.com.mx

Fb: Ediciones Ave Azul

Tw: @aveazulmx

edicionesaveazul@gmail.com

Versión 1.0

Si te gusta lo que hacemos y quieres apoyarnos:

paypal.me/EAdairZV

Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor. // *Reproduction in whole or in part by any means without written permission of the author is prohibited.*

Cartas para no sacrificar inciensos

ÍNDICE

CARTAS PARA NO SACRIFICAR INCIENSOS.....	17
CARTAS PARA NO SACRIFICAR INCIENSOS.....	19
MISIVA I.....	19
MISIVA II.....	19
MISIVA 3.....	20
MISIVA 4.....	20
MISIVA 5.....	21
MISIVA 6.....	21
MISIVA 7.....	22
CIUDADELAS DE ARENA	24
1.....	24
2.....	24
3.....	25
4.....	25
5.....	25
6.....	26
ANTÍNOO SIN ISLAS.....	27
1.....	27
2.....	27
3.....	27
4.....	28
5.....	28
6.....	28
7.....	29
8.....	30

Cartas para no sacrificar inciensos

9.....	30
ANTÍNOO SIN SIGLOS.....	31
1.....	31
2.....	31
3.....	32
SODOMÍA EN AYUNO.....	33
1.....	33
2.....	33
3.....	33
4.....	33
5.....	33
6.....	33
7.....	34
DEL DESTIERRO DE LOS PRESAGIOS.....	35
1.....	35
2.....	35
3.....	35
4.....	35
5.....	36
6.....	36
7.....	36
8.....	36
9.....	37
10.....	37
11.....	37
POEMAS DE SUBURBIOS Y BURDELES.....	39
POEMAS DE SUBURBIOS.....	41

I.....	41
II.....	41
III.....	42
IV	42
V	43
VI	43
VII	44
VIII	45
IX	46
X	46
XI	47
LA POSIBLE SUMISIÓN	49
PARIA DE LOS DIAS AMNÉSICOS	50
AUTORRETRATO.....	51
CALEIDOSCOPIO	52
EL ORÍN DEL MUTISMO.....	53
LOS MANCOS Y LA SUERTE	54
SALITRE DE EPOCAS	55
DEMAGOGIA DEL SUCUBO.....	56
SAULO DE TARSO	57
POEMAS DE BURDELES	59
1.....	59
2.....	59
3.....	59
4.....	60
5.....	60
6.....	61

Cartas para no sacrificar inciensos

7.....	61
8.....	62
9.....	63
10.....	63
11.....	64
12.....	64
13.....	64

Prólogo

Este libro reúne dos poemarios de la obra prolífica del escritor meridiano Gabriel Avilés, que incluye “Cartas para no sacrificar inciensos” y “Poemas de suburbios y burdeles”, para salir a la luz en esta nueva edición en formato digital. Este poeta nos comparte una obra compleja que ha ido madurando a lo largo de una vida, y con un aliento propio que se distingue por sus costuras, donde el lenguaje da pie a las confesiones más honestas, al testimonio crudo del habitante de la noche y sus recovecos, donde la sexualidad y la fe religiosa se hibridan de una manera particular para hacer de las palabras una saeta hiriente que se queda en la mente del lector, siempre con ese tono melancólico de percibir el mar a la distancia. El autor, además de ser periodista y promotor cultural, decanta los filamentos de su alma más expuestos a la herrumbre y la orina, al desenfreno y la sensación de culpa o fracaso que viene con la búsqueda de pertenencia y de regocijo, lo que se encuentra rara vez en la piel del amante idealizado y sublime, pero que no acompaña el regreso a la oscura casa.

En esta colección de poemas, Gabriel nos abre de par en par las puertas incrustadas en su pecho para mostrar su dolorido interior, humanamente visceral y poblado por el ostracismo en el que habita su yo poético, en una especie de paraíso tropical que se va tornando denso a cada aliento que escapa de sus labios. Los versos que nos hace llegar el autor a través de ese narrador atemporal recuerdan a una especie de Virgilio desgastado que se limita a recordar las vivencias de una vida, arrojando cada chispa en su boca por ser lo más sagrado que le queda: la verdad, la confesión, la absolución en sus pecados. Porque la pesadumbre que lo invade es tajante, al habitar entre pieles que no le corresponden y a las que no termina de pertenecer. Por eso, esta obra se nutre de una carga simbólica tan fuerte en la tradición

iconoclasta, donde la divinidad tiene ese efecto esperanzador mientras se va desnudando en verdades a medias que van cayendo al piso en esa estudiada forma de la desnudez que se arranca trozos lentamente. No obstante, también hay un acto de redención al entregar las confesiones no pedidas a los extraños, quienes simpatizan de manera inmediata con tan extraño hijo del infortunio.

El tono del narrador poético de esta muestra es un poco severo e introspectivo, ya que siempre aborda los hechos como consumados, y los retrata como quien se queda a contemplar las consecuencias de una fiesta que ha terminado. La poesía que Gabriel nos muestra en este libro es un canto poco armónico pero bello, un espacio de catarsis para el alma, y en el que su papel de voz omnipresente circula la gran historia que corre de manera transversal en todos los poemas: el gran perseguidor de la felicidad que va tropezando de tanto en tanto, conociendo a otros semejante, quizá mejor o peor, mas pulcramente fieles a sus necesidades. Y para hacer eso de manera legible se requiere de una amplia maestría en la escritura.

La poesía que Gabriel Avilés nos comparte en este volumen ni se tiente a ser ni correcta ni mesurada, ya que por el contrario, nos mira de frente y sin tapujos, para posteriormente alcanzar una belleza estética incuestionable al poseer tres grados de perfección notables: habla con la verdad del testimonio salvaje, cuida el lenguaje en cada figura retórica expuesta y sus construcciones por goce lírico y nace de sus profundas entrañas como una necesidad de hablar con alguien más. El lenguaje cumple el relevantísimo papel de puente entre las realidades, rasgando el horizonte para que la voz del poeta se extienda en las direcciones del aire que así lo permitan. Por otra parte, el tema central de este poemario es la búsqueda de la complitud, si acaso existe, ese mito prehelénico del andrógino, que se reconoce entre contrarios, pero desea a los iguales, y aun así queda insatisfecho. Gabriel nos habla del amor,

en síntesis, y la insatisfacción que viene cada vez que se trata de alcanzarlo, aunque eso sí, tiene genuinos momentos iluminados de goce y privilegio.

Los versos que nos comparte Gabriel son abiertamente provocadores, son una piedra en la mano con la que nos despierta del letargo y nos llama la atención. Sin embargo, no es vulgar o cínico. Descubrir esa honesta forma de la sexualidad y sus interpretaciones, más allá del canon de la descripción calcada del hecho, le suma elementos adicionales que el lector puede descubrir como propios, y al mismo tiempo reconocer que le son exóticos. Al mismo tiempo, esa llamada constante a los mitos religiosos de la tradición judeocristiana apuntala su propia lucha interior para reconocerse dentro de las bíblicas historias, pero corruptas, contadas desde una honestidad no eclesíástica, mas carnales y puras; si no es que aquellas son las apócrifas, y es hasta ahora que encontramos un evangelio extraviado en las tibias aguas de la metrópolis del Caribe. El autor no se esconde en las metáforas que hilvana de texto a texto, y los lanza de una manera cruenta para que el testimonio que va dejando su voz se asemeje a un río de sangre, de sudor o de semen sobre el objeto amado, sobre sí mismo y sobre la memoria. Es por eso que el título de la obra es acertado, ya que se está escribiendo una carta de manera permanente que no termina de llegar a su destinatario, ya que es un ritual personal que no alcanza a concretarse, y justo por eso no merece sacrificarle valiosos inciensos; es el propio creador quien nos recuerda esa futilidad, a la par que nos invita con ambas manos a husmear dentro de su mente para ir desentrañando esa evidente realidad en su obra.

Desde Ave Azul nos complace presentar esta edición digital y actualizada, donde el autor nos invita a caminar a su lado a través de ese exilio del lenguaje con el que se reconoce en la piel de sus amantes, de otros habitantes de la noche, y de su propia conciencia. Las ilustraciones fueron donadas por Francisco Javier

Cartas para no sacrificar inciensos

Alzaga Nava, y complementan ese aire enrarecido en este poemario. La participación de este autor en nuestro catálogo editorial se da en la segunda época del proyecto, arrancando con los libros de nuestro segundo año de actividades. Esperamos que el lector pueda disfrutarlo tanto como nosotros disfrutamos en elaborarlo, y que encuentre en esta corriente lírica un poco de esperanza u otro camino al abismo. Gabriel Avilés es una voz fecunda que polemiza sin buscarlo por ser honesto, transparente. Desde este espacio digital lo saludamos por permitirnos publicar su obra.

Ediciones Ave Azul, Texcoco, septiembre 2020.

Gabriel Avilés

Cartas para no sacrificar inciensos

Gabriel Avilés

Cartas para no sacrificar inciensos

Gabriel Avilés

CARTAS PARA NO SACRIFICAR INCIENSOS

Cartas para no sacrificar inciensos

CARTAS PARA NO SACRIFICAR INCIENSOS

MISIVA I

PERCIBO EL OLOR a geranios exhalados por eternidades surgiendo de tus piernas.

Ante ti, soy Cavafis adolorido, el ciego que palpa un rostro en brasas.

Por eso, te escribo esta tarde reiterando: aún el olvido tienta.

Ni los cigarrillos, ni mis manos temblorosas por tanto café, entienden mi ansiedad de saciar mis instintos con los tuyos, sin importar que después la amnesia hale todo roce.

Con denuedo, miro tu desnudez y pareces un semidiós extraviado entre los laberintos de mi cielo.

Carne VS Carne.

Los geranios desisten a fenecer e invaden tu espalda. Beso sus pétalos uno a uno.

Cansado, decido sacrificar inciensos.

Te escribo porque las metáforas arropan tus caderas.

Como siempre Sabina invade mi nostalgia y los geranios permanecen en el aire cuando te aferras al desértico sexo.

Copulo con tu deserción y entiendo por qué los viejos dicen que los relojes no fornican con ardides, ni con el mientras, quizá con un todo, casi absoluto.

Tu fragancia se pierde.

Intento retenerte con tinta y la hoja de papel se apropia de los versos más obscenos de tu pelvis.

Los geranios se arrumban en el rictus del fenecer.

Emigras con ellos.

MISIVA II

PARA OLVIDARTE

Necesitaría quebrar el jazz en sus destiempos,
diluir la mar en islotes ajenos al salitre y al amor propio,

dejar a Sabina, Aute y Silvio
en una botella de ron con cianuro y ácido,
fragmentar mis versos por abyectos litorales, y así menospreciar la
cadencia de un susurro que se aferra a tu espectro.
Ser el decapitado de tus insomnios o el enano de un circo que se mofa
de los aplausos de otros fenómenos, donde anidas en los recovecos de la
demencia.
Para olvidarte necesitaría aflorar en un hombre feliz y no en la urgencia
de este moribundo que te respira por un claro masoquismo con puntos
suspensivos, sin final y esperando, esperando siempre, la nada del tú en
ti.

MISIVA 3

LA TRANQUILIDAD me causa náuseas. Sus efectos son irreversibles
y la rutina mitiga todo resentimiento. Frases como “*Buenos días*”, “*El
café está menos amargo*” o “*Este día es igual de denso a los demás*” se
transfiguran en gélida morfina para la sobrevivencia. Los sueños se
destiñen por ventanales.

Se desvanece tu actitud de semidiós que conjuga la palabra amor con
mitomanía; del instinto paso a la pesadumbre, sin embargo, esa falacia
se inviste de perfección cuando me aíslas con jacarandás que embisten
mi cuerpo; así, el clímax se anuncia y me dices al oído: Recuérdame
como flor moribunda, cuyo jarrón cada día tiene más moho y amargura,
recuérdame por mis miedos y no por las hortensias que tildan mi dolor a
impúberes sacrificios.

MISIVA 4

ESCRIBO DE NUEVO a tu falaz lobreguez conforme Chad Baker me
seduce con su música, los ventanales se deslían por las hortensias que
dejan su perfume entre gavetas y el tono púrpura de los albos.

Te rememoro con la sutileza del viejo gato que acaricia mis pies
para quitarme la absurda dependencia a tu sexo, a tu boca de otoño, a

tus jadeos después del jaeo y me embriago de ti y tu descendencia, esa descendencia que duerme bajo mi lengua.

Sabes, las hortensias están cansadas, se alejan del jazz para volver a mi llanto, que dice ante el mutismo, te encontraré aún en los pistilos de adustas flores cuya fuerza se extinguió por una Lilith preñada.

MISIVA 5

GARABATEO VERSOS para anclar en tus flamas y me plagio las canciones de Silvio, “¿Quién fuera el mítico Simbab?, en mi caso, el Perseo cargando al infinito en acuosa transparencia, gota de llovizna cuya rueda se adentra a tus córneas para encallar en eclipses y no quedar en el puerto de los solitarios.

Te amé sin querer con el amor malsano de los narcisos, esos narcisos que nacerán en otros vientres y no en los nuestros.

MISIVA 6

TE ESCRIBO para despedirme, quizá nunca quise el aroma de las flores, prefiero el mar, la consumación de las olas mientras las gaviotas con sus alas pronuncian cualquier nombre menos el tuyo.

Esta tarde de abril, insiste en perder tus ojos entreabiertos, fumo un cigarrillo y las volutas que nacen de mis labios calcinan para siempre tu figura de barro donde hortensias, jacarandás y lirios reposaban antes de emerger.

Sin embargo, prefiero sentir la arena a medio consumirse, un jazz cuya ruptura nace de las caracolas, pero reconozco que aún tienta el olvido, ese olvido que me incita a recorrer por última vez tu pelvis de opio y ceniza.

No puedo, el salitre invade mi cuerpo con muslos desconocidos, pero totalmente míos.

MISIVA 7

SALGO A LA CALLES, con estos textos en mano, el cielo se despeja con mis lágrimas y en el parque los niños confunden mis versos con tierra. En tanto, miro el horizonte, estoy más solo que nunca sólo los cuervos reconocen la diferencia entre encono y muerte. Comprendo que las flores fueron el presagio que hoy me dispara a quemarropa, te reíste de mis vigiliass, de las baratas metáforas que te ofrendé aún en los estiajes más indolentes.

No te culpo, las flores carnívoras también parecen indefensas.

Recupero mis escamas, la mar se asume en mí como el asfalto.

Hoy, dormiré sin prisa, sin miedo a que el olvido me tiente y despertaré con dos lorazepam en la mano y un vago intento por sobrevivir con whiskys y verdes inciensos.



CIUADELAS DE ARENA

1

TE NIEGO más de tres veces,
ni siquiera el sargazo te hunde con su dolor.
Dicen “*todo pasado es mejor*”
y hago mía esa frase.

Te niego, pero no a tu espalda con olor a mar,
y aquella luna que sumergió su memoria
entre jazz y vino tinto,
evocando a Gironde
a la par los versos transpiraban océanos
y Cancún moría en ciudadelas de arena.

2

ESCRIBO LITURGIAS entre las hebras del agua,
ella refleja mi autorretrato
que se resigna a inmolarsse en púas
y repetir como sicario en crucifixión:

Te niego.

Me niego.

Nos negamos.

Después disparar a quemarropa.
Al insulso sudor de tu entrepierna
permanece en mis labios como un Cristo sin pubertad
mientras rechina los dientes.

3

para mi amigo el poeta Roberto Cardozo

ME NOMBRAN la desterrada
madre de un Caín en adopción
y hembra de un Adán cansado
de los consejos de un Dios
mitómano, implacable,
cediendo siempre a la pubertad de su Alter Ego.

Me llaman Lilith,
matrona de Babel circuncidada por agua
así un súcubo se arraiga
a mi himen.

Me dicen la que nunca fue,
la ilusa que vive al ras de la llovizna y su delirio.

4

ILUSORIA GRAVEDAD
pernocta en salitrosas llagas
de este insalubre amor,
de este amor que se resguarda en sargazo
para no mirar el reflejo de tu sexo
confinado a aperladas exequias.

5

CÓMO EXPLICO a los incrédulos
que de mis vestigios nace el mar,
que las caracolas toman mi voz para cantar a las gaviotas
y que mis manos hacen olas, arrecifes y cielos.
Cómo confieso a los escépticos
que mis ojos matizan todo azul
y arrancan los caireles del atardecer

con el salitre de mis versos.
Cómo me sincero ante ti
que no entiendes mareas incendiarias
de la simplicidad de soles vertidos en lagunas
al sentir la desnudez de una caricia.

Cómo explico la sutileza de las cosas,
si al final de esas cosas, te hayas tú, absoluta
 Karaba Tegui,
que sin explicar nada, me das la etérea fragilidad
de un amor entre litorales.

6

AL FINAL DEL TODO
seré polvo impregnado
en los rincones de una barca,
en los libros que nunca fenecen.

Al final mi cruz usará el océano
de los adioses, cuyos clavos
palpan tus lágrimas
te beso como una sinalefa al aire.

ANTÍNOO SIN ISLAS

1

QUIERO DEGUSTAR tus pezones casi pueriles
mientras mi boca se encuna en ellos
hasta sentir la sal de tus poros
Antínoo sin islas
con mirada húmeda y turbia lengua
te adentras a mis cavidades
con la fiereza en flamas

2

VOY A TU SEXO tímido, inocente
casi sin follaje
 tiemblas
mis manos son oráculos de un principio
y la vasija donde caerá tu primera simiente,
tu piel, ángelus junto a mi coraza,
me inmoló como niño apenas salido de su madre
así darte el ébano de mis raíces y curvaturas

3

SOY ADRIANO, el invencible,
guerrero de mil horizontes
asesino de reyes y bastardos

Imperios que a mi paso
muerden la tierra donde piso
besan mis pies con arcilla
de la última guerra,

pero tú, niño de mediterráneos
destruyes toda fortaleza y
haces que mi torso
sea un vendaval en
tus montañas

4

EFEBO sin macula
al hacerte mío,
tu virtud se deprecia,
Antínoo, vestigio del alba

5

ANTÍNOO,
cada imperio enaltece tu nombre,
islas se sumergen en tus ojos;
cada vencido antes de su muerte
dice tu linaje

A de aquel que blasfeme de ti,
sus gónadas ruedan por los ríos
porque la joya más exquisita
que traigo cual hiedra sin pausa
eres vos, mi hombre chiquillo

6

YO, Adriano,
reto al mar
que me trae tu insurrección,
nada te detiene
y me abrazas
como la ola que hace suya al litoral

Desafío al mar y te quiero
Me convierto en tritón
para encallar en tu sal

Provoco al mar,
éste me obsequia viejos riscos
y me acerca al pudor del sargazo

Soy tu arena,
mi cuerpo cabalga acantilados
las gaviotas avivan arrecifes,
nacientes de mis labios
donde mueren y renacen oleajes

7

ANTÍNOO,
gaviotas en su vuelo
traen lágrimas de los oráculos
Tus ciudades se deslíen por taludes,
Vulcano se inviste de arena;
besa tu entrepierna.

Me aterro
sorbo tu sangre
y el semen apenas perceptible en tus ingles

Querido niño,
tu miedo se va con los moluscos,
así la muerte cae en descuidos
llevándose a los peces a su laberinto
conforme los pelícanos destruyen en tu honor
el temible fervor de las gaviotas

8

SEMIDESNUDO

sientes mi diatriba
que se adueña de tu ser
para acicalar el semen por tus muslos
acostumbrados a los alientos
de un guerrero en tiempos de paz

9

AL OTRO VÉRTICE del caos, te hallo como una boreal pincelada que se adentra a mis párpados hasta corroer mi oxidada tibieza, aquella que se escondió en paradigmas, en una fe cortada por otros, en el ojal de una fumarola convertida en llanto mientras el tiempo, cobrizo metal, se inyectó en mis letras, condensando la ansiedad del infortunio; pero en este imperturbable octubre, destruyes ataderos internos y bajo el prodigio del cosmos, te penetro.

ANTÍNOO SIN SIGLOS

1

DESCONFÍO de tu pubertad
cigarrillo en mano
jeans ajustados para ver tus prominencias

Dices:
Invita a una chela

Salvaje cabrío
te invito a un motel
no importa la tarifa
Masturbas los miedos de este cuarentón
abres mis ingles
y mi semen cae en tus pectorales

Tóxico como el humus
pago hasta que abras los ojos en mis brazos
Mi esposa espera
Yo, rendido a ti
proclamo esclavitud a tus nalgas

Mientras, la sodomía se apropia de nosotros

2

CERVEZAS MÁS, cervezas menos,
truhan que vende intimidad
a cambio de unos billetes
Te incubas en mi ser
anfibio deseo
Se comulga en tu vientre,

tus hostias descienden por la lengua
de un ebrio que se hunde entre dunas

3

A UNAS HORAS de finalizar el año, mi mente se arrumba en ti, en tu
sonrisa ruidosa, en tu piel de efebo cuya voz me entregaba versos y
epitafios

Todavía tu copa de vino se halla en la mesa y tu fotografía se deslía en
un ápice de lo que no fue

Me embriago de pensamientos cuya dislexia se une a tus lejanos labios
Antínoo sin eras

Te transfiguraste de peón a rey

No hay jaque mate, sólo resquicios de aperladas lluvias cubriendo el
llanto de un hombre que te amo a ras de la inconsciencia

Arranco la última hoja del calendario

Pasionaria sangre invade la casa mientras embalsamó tu estéril
desamparo

Afuera el gentío grita *Feliz Año Nuevo* y nosotros quedamos en vísperas
del futuro para siempre yerto

SODOMÍA EN AYUNO

1

SODOMÍA EN AYUNO destejes los minerales del fuego, quemas de los ángeles su pudor, así se aparean entre ellos hasta permutar el aire.

2

LOS SODOMITAS no consiguen efecto placebo con sus hembras, por ello, a solas copulan con sus siervos, los cuales, por inercia exhalan cenizas.

3

DE LAS HIJAS DE LOT surge el salitre mientras sus clítoris en celo se incineran con el paladar hendido de un arcángel en adulterio.

4

LA DIFTERIA ARRASA Gomorra después del atardecer cuando los súcubos derraman su asexualidad, lamiendo falos de silicio, esos falos que abandonan los profetas al penetrar a cada hombre del pueblo más cercano.

5

LOT se masturba y de su vientre nace un sucio mar.

6

DIOS PERMITE los excesos hasta que el aburrimiento dormita en sus ojos, al ver a los mismos proxenetas, las mismas putas, los mismos

Cartas para no sacrificar incienso

maricas, todos portavoces de un reino a la inversa; sin embargo, la
hostilidad es una forma de perdonar y Jehová los reúne en Sodoma con
impúberes rabinos.

7

TENGO SED de morir
en el espacio de las perversiones
sin aristas del temor.
Sólo disfrutar de ambiguos sexos,
adueñarme de lo amoral,
supremacía de un viejo Lot.

DEL DESTIERRO DE LOS PRESAGIOS

1

EL DESTIERRO
se hace más fehaciente
en el monótono desconsuelo
de los presagios
entonces los relojes
extirpan el hollín de los relegados

2

ALEVOSÍA
Un hombre cede
a la cordillera del deseo,
yace el verdugo,
renace el exilio

3

RUTINA,
amordazas con tu ingre
el último sorbo de humedad
y los muros fracturan vaticinios
mientras el después
se diluye en guijarros

4

EL TIZNE de abandono,
letal inyección,
un demonio se suicida
conforme Lázaro susurra conjeturas

Cartas para no sacrificar inciensos
y desconoce vestigios

5

DEL ESPIRAL
se desgranán presagios
y los ínfleles
urden el daño
a los guetos

6

LA NICOTINA
hurta a mis labios
Pesadumbre
allí el humo
esconde el humus
de los desahuciados

7

EL MAL agüero
se incuba en la querencia
del ardid de los espejos
que no borran
as diatribas enclaustradas al fracaso

8

SOLO
con el corazón envuelto en púas,
retorno al círculo de la muerte;
nadie me acompaña, incluso
el tiempo retorna a su origen

Gabriel Avilés

Mi vientre arroja malas palabras

9

NADA por hacer,
ciego,
mutilado de las piernas
En una mano llevo vestigios
y en la otra lágrimas

10

EXHALO
nocturnas inmundicias
mi alma se sumerge
en eternos suicidios

11

LOS DÍAS distorsionan
mi inútil sexo y lo arrojan
con desprecio
de golpe al vacío



Gabriel Avilés

POEMAS DE SUBURBIOS Y BURDELES



POEMAS DE SUBURBIOS

*a Silvia Sol, Juan Manuel Alfonsi,
Gustavo Olaiz y Dardo Festino.
Por todas esas vivencias inolvidables para ser poeta.*

I

HORMIGAS y alacranes
llevan a cuestas
el daño de mis restos

Nada se detiene Círculos viciosos Líneas paralelas
el universo, caos de Dios

Mi destierro hiere insomnios
y la sangre, ceniza devaluada

Cristo recorre la niebla
Su intención, salvarme
pero, fenece en el aire denso de las urbes

II

TRANSITO este inerte paraíso
Calles naufragan
árboles envilecen oquedades
a favor de la carne

Judas exalta su muerte

Profetas y mártires
reavivan el hedor del tiempo

Grito

Soy arcángel

Enfermeras y médicos
amarran mis lastimeras alas
Comentando

Pobre imbécil

III

DESDE EL VACÍO aprecio

Perros que hacen un Apocalipsis con su cola
niñas llevando en su espalda un manto gris
camiones derretidos por la ausencia de pasajeros
diluvios que exterminan hambrientas langostas

No quiero más esta esquizofrenia
Por ello, recorro el limbo y me encuentro
una biosfera a punto de estrellarse

Enfurecido
veo mi crucifixión mientras mis manos
desvanecen quemaduras con salitre del viejo Lot

IV

DESENTIERRO a mi padre
Los vocablos se suicidan
en lóbregos precipicios

Cuestiono

Patriarca

¿Por qué me abandonas
en el laberinto
de las señales?

¿Acaso no soy el que te protege
cuando sientes
la pesadez que día a día
te intuye hasta ser desolación?

Porfío

¿Cuál es la falla?

Los yerros me arrojan hacia ti
sin pensar en el autismo

V

DEIDADES cuestionan

Mis hermanos callan
se adentran a la amnesia
de negros y albinas
con amorfos sexos

Inmolo al cierzo
cierzo que permite
un maniqueo onanismo

Me encubro
de la premisa inscrita al sigilo

Rezo

Dios, Dios, Dios
¿Acaso estás?

VI

CUANDO LA LLOVIZNA quema
el suplicio empieza
a desgarrar mis alas

La lluvia cae
El viento cae
Sol (y) edad cae
El silencio cae

Caigo en simas
exhumo a mi madre
del silicón y el miedo
La lluvia cae
El viento cae
Sol (y) edad cae
El silencio cae

El universo
usurpa mi esencia
a punto de extinguirse

La lluvia cae
El viento cae
Sol (y) edad cae
El silencio cae

VII

AMANEZCO

cansado de reiterar mi contradicción

¿Averno y cielo tienden a lo mismo?

Sin referencia
mutilo los segundos

Llego a Gomorra
tierra prometida
Ella, atormentada, confina
a los herejes
que hacen el amor

con mis hermanos
para después morir
en ráfagas de fuego
o en la afonía de la sal

Siento la absurdez del mundo
Buitres y hienas
llevan a cuestras
a los sentenciados

Bebo hasta morir
hasta atragantarme en sollozos
Nadie me reconoce
Sólo Lázaro cubre la inmundicia
del póstumo adulterio.

VIII

YO COMO los perros
no aprecio al carmesí
seduciendo muñecas
muñecas que reconocen
el rostro de su dueño
y aman la migraña
que oxida lánquidos llantos

Daltónico por rutina
hago del color ausencia
y la zozobra inmola sus pecados

Los menesterosos
rasgan el albedrío
del fariseo cansado
que vomita heces
heces en medio de mi duda

¿Babel se extinguió
o los profetas la amarraron al destierro?

IX

ME EXILIA AL FANGO Profetas y fariseos
enuncian sedición

Judas amedrenta el rencor con febriles caricias

Renazco Desnudo Mezquino Amanerado
con ganas de atormentar
a los buitres en su letargo diario

El castigo
enardecer el semen de un Cristo

X

SOY ARCÁNGEL
que abre su vuelo
a la balada del amado infante
balada que incendia raíces
y transforma en carne todo cielo

Profeta de llamas
amante después del horizonte
que invita a los santuarios de Lot
cuando apenas amanece en Sodoma

Hoy
trazo fuego por tus ingles
mientras desprecio el rencor
de una virgen atormentada por castrados

Soy arcángel
para adentrarme a ti
Caín de mil pasados
Así, bebo de tu sexo, la brizna
sin perder el umbral en nostalgias

XI

ESTE SÁBADO me doy a la tarea de morir
Llueve, apenas seis de la tarde
Bebo algunos tequilas
Guardo mis llagas
de solitario en brama

El alcohol me hace rezar por los necios
mientras beso a los proxenetas
que cubren su moral con ironía

Canto una lánguida ranchera
*“La vida no vale nada.
Comienza siempre llorando
y así llorando se acaba”*
Ebrio me arrastro por las calles
Por un último trago
me hundo en añejas alcantarillas

Fallezco sin el perdón de Dios
y renazco en la pesadilla de otro arcángel



LA POSIBLE SUMISIÓN

para C

ESCRIBO desde una vigía autonabrada tristeza
Te imagino, ingrávigo, taciturno
iluminando mi piel sin planearlo
Un astro mengua el rictus
de la posible sumisión

Silencioso,
permiso al vientre del alba
tejer y destejer
Así, me acurruco en la tibieza de los poros
y entrego a mi boca, el sudor
ofrecido por tu impúber falo

Mis labios emanan la simiente
que cubre tus piernas
como guirnalda en sangre

Amanece
despierto con el espejismo de un sueño húmedo

PARIA DE LOS DIAS AMNÉSICOS

FUI PARIA de los días amnésicos

Burdeles
orgías
mayates en turno
lascivas samaritanas
hilarantes sodomitas
envolvieron mi zozobra con jadeos

Una madrugada aparecí en camposantos

No perturbé a los cadáveres
Estaba ante el perro en brama

Con desgano, huí a los oteros
Mi cuerpo se agriaba
Así, los buitres me pasaron por alto

Al despertarme
llagas y daños
fueron petrificados higos
ante la mínima obertura de los insomnios

AUTORRETRATO

HOY RETOMÉ los antidepresivos
Pink Floyd calcina paredes con su llanto
Me atraganto de cerveza,
vislumbro la realidad
Personaje de vapor, malogrado

Un miedo incurable evoca mi elegía

Los poetas se distinguen
por delirantes, suicidas, desgraciados
Tú no eres diferente, pero
andas como un jaguar en la bruma

Bruma donde custodias vestales rotas

CALEIDOSCOPIO

para Gustavo Olaiz

ME RESIGNO a los albañales
donde Girondo y Sabina
hacen de somníferos y copas
evasión de drogadictos
Y los vagabundos
caen
y caen en orgías

Aclamo mi ansiedad
que muere con la madrugada
y resucita en el encierro
de su caleidoscopio

EL ORÍN DEL MUTISMO

ME CONFIESO por otros
Por mi boca
la hemofilia da frutos
Los bastardos copulan con sus hermanastras
y un violador se condecora ante inocuas doncellas

En mi voz
amantes se conduelen en épocas de siembra
Los ciegos
–benditos sean–
inquietan a los sordomudos con sus muecas

Por mi lengua
nodrizas endulzan senos
sus úteros complacen a insolentes enanos
que con dejos de ignominia
arrojan en mi rostro
el orín del mutismo

LOS MANCOS Y LA SUERTE

VULNERO LA AVARICIA de los mancos
que leen el futuro de mi mano diestra
inválida de lanzar cuchillos
a transexuales en descomposición

Desfigurados proclaman:
*“Encórvate ante filisteos.
Hazles felonías por indulto”*

Los facinerosos
transpiran misericordia
de este comodín entre promiscuos

Letal oráculo
Travestís afilan la ponzoña
del insolente estafador: Dios,
mientras otros engendros
simulan el cansancio de los naipes

SALITRE DE EPOCAS

EL MINOTAURO se roe a cambio de insomnios

Tú, débil eunuco, arrastras jadeos
que lapidan a un ciego en plena sodomía

Mi rostro derrama salitre de épocas
en sus coléricos minutos
donde el instinto aborta

Insurrección y tortura

DEMAGOGIA DEL SUCUBO

*para Víctor Olán
en la recta final de este ciclo*

IMPLORO DEMAGOGIA de súcubos
pero rumio la sífilis de mis ancestros
Paranoico desando hordas
de Satán, cansado y mal oliente,
que me aconseja
mentirle al Cristo
con arranques de ira

Calcino irritables demonios
quienes con su último vaho
me incitan a un suicidio
Jesús trasmuta en mí sin pensarlo,
jala del gatillo
tres segundos después
alquimias desnudan mis huesos

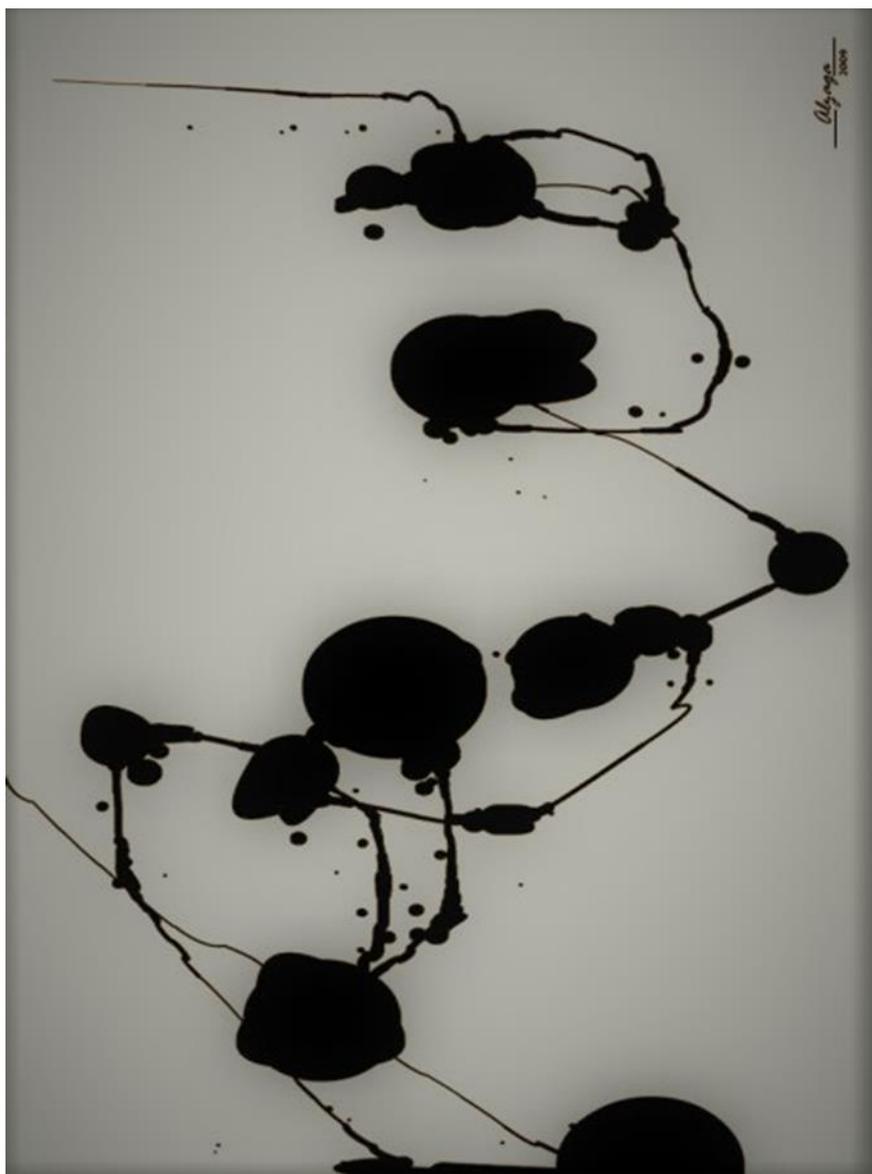
SAULO DE TARSO

MEZQUINO por naturaleza
encubro mi hacha en el frenesí de un bostezo,
de una risa apenas vislumbrada
Soberbio, ególatra, despreciativo,
odio a las rameras, travestis e infieles,
aquellos que miran áridas urbes,
a los lisiados mentales que salen por tv
con pútridos slogans.
Anfetaminas con vino blanco,
evado, pauso, resueno.

Mis gónadas aprisionan muslos con olor al himen
de la expiración en un viernes cualquiera.
El remanso del minuterero
fluye con el semen de la cieguera,
demencia a falta de hierba.

Soy Pablo, apóstol,
antes Saulo Truenos de invidente sin juicio.
Escribo cartas a los sirios: “Disparen a quemarropa,
Posdata: El toque de queda es a la seis”.
Famélico, ansioso y débil
hablo el arameo de los insolentes;
rasgo mi carne a pedazos,
los gusanos hacen su festín.

En mi ático, un hombre cuelga,
dentro de un espejo,
hablo con la libertad de nadie.



POEMAS DE BURDELES

1

LOS SUBURBIOS esconden ladillas en sus epicentros,
mientras sus estructuras, las corroen niños con labios hendidos.
El aire, les confunde con langostas en plena copulación.
Sus madres, de naturaleza andrógina
comen en su cuchitril los restos de casajo.
Menesterosas autistas.

2

LAS ALCANTARILLAS

desunen

páginas

de mis ojos

francotiradoras.

Un

verso

Bang

fallece

entre llagas de tempestad.

3

TOMO UN CAFÉ, un cigarrillo aprisiona el alma.
Decido suicidar la bondad del lenguaje
e irme con las putas a husmearle los muslos.
Mal día, fricciones con el universo,
los burdeles hospedan orfandad,
suena el móvil, mientras despojo
a la sexoservidora de sus panteletas.

Sin vos, estallan mis córneas,

me salvas de la caída al señalarme.
Conmigo, nadie te decapitará,
no hay coito, dejo los quinientos pesos en sus senos.
Imbécil, lloro entre calle y calle.
Llego a mi hogar, barriada de ciudad,
mis adentros van de somnífero en somnífero;
te aprecio por darme la cosmogonía
del rey que defiende a un siervo en crucifixión.

4

ESCAPO DE PROSTÍBULOS explotados por truhanes,
calles divergen pasos.
Dos perros hurtan mi silla de ruedas.
Llego a casa, me aísló por días, semanas, meses,
No sé, manecillas corroen segundos,
termitas duermen en mi torso.
Afónica crueldad,
nadie habla por teléfono,
los muertos me creen de viaje,
amigos honran mi memoria con tequila.
Tocan a la puerta,
una mujer de asfalto pide un cigarrillo,
bebe conmigo, bailamos el danzón de la angustia,
cuyos compases nacen del fonógrafo,
herencia de los judíos, llamados abuelos.
Por compasión, ambos nos damos la cortesía del sexo,
aves de rapiña en pasionario daguerrotipo
incendian el farol de afuera, sí, el de las luciérnagas.
Horas devastadas de enero, vuélvanse piedra,
devalúen sus lamentos con lagrimales,
ayer versos, hoy moho derruido entre mis manos.

5

A LA VUELTA de mi calle
un tugurio hurga el vitral de la inocencia,
procrea sarcasmos,

así, los proxenetas se humillan ante centavos,
cortesanías vírgenes yacen al primer jadeo
mientras su bilé oculta un lagrimal.

Delirio o esclavitud
Álgida esquizofrenia
que nace de una copa de ron
y yace en el paladar hendido.

6

ME INCINERO entre los insomnios del suicidio,
traduzco la imperfección de la nostalgia
en garrafas de mórbida saliva,
(en el ático las ratas consumen mis huesos).

Los alientos de las vírgenes se adueñan de las putas
que oran Padre Nuestro y se esclavizan
en una hora de rosario.

Mi gata con un tumor en la oreja
diseca mi cadáver en el plano astral,
no hay retorno, putrefacto fumo hierba,
me libero con un sorbo de cianuro,
ciclos emergentes, epilepsia barata,
tragaluz sin censura,
las ramerías fermentan credos.

7

EL TAFIL AYUDA a las remembranzas.
Sembrarse de nuevo en mis desérticos traumas,
otra cajetilla de cigarros, dedos amarillentos,
en mis neuronas Creep de Radiohead
mata todos los posibles futuros,
whisky y tabaco, pastillas,
buena cena para este pútrido poeta
a sus casi cuatro décadas,
mi móvil sin saldo
evita acurrucarme en las frases de mi madre,

ella entiende el lenguaje de los cenizales,
yo, el de los lisiados, el de aquellos que se ahorcan
a las tres de la madrugada con unas pantimedias rotas
por el sudor de un himen fatigoso de trabajar.

Hijo de puta, ángel caído de su fosa,
con sarcasmo, buitres os buitres vociferan,
suena el teléfono, matriarca de todos mis inviernos,
de pronto, mil pájaros decretan el amanecer,
por fin, descanso con un beso a distancia.
Mi viejo no entiende el lenguaje de las aves
ni el comunismo de un proletario en las letras.

8

EN UN PARQUE cualquiera
vislumbro pornografía,
un chulo buscando hartar su hambre,
viejos con adolescentes
susurrándole entre piernas,
la mujer que confía en el infiel,
mientras su esposo duerme siestas aprendidas.
Ebrios que buscan alcohol por alcantarillas
y sólo derriten el onanismo
de una lánguida promesa
al ser eunuco
de algún turista sádico
cuyo embrujo sabe a cerveza.

Los perros follan con sus amos
y el viento se pervierte con espasmos
de una minusválida que pide cincuenta centavos
por un beso amoral durante su descanso,
amores que se reconocen por el áspero tacto,
Buenos Aires, Madrid o Cancún,
la urbe no es esencial,
imágenes en treinta y cinco milímetros
se exhiben en horas de siempre

cuando mariposas fallecen en el sepulcro
bifurcado entre plegarias y semen.

9

CHIRRIAR DE UNA SILLA de ruedas,
balbuceos de una canción por una limosna
“YO TENGO UN AMIGO QUE ME AMA... ME AMA”
Perros que husmean su cola por hermetismo,
miradas de hombres buscando placer,
seudo indígenas danzándole a Venus,
un caracol afónico reclama
la absurdez de esos impíos.
Un gringo toma fotografías
del proxeneta en alquiler,
sentado en la banca de las citas
mientras un lisiado grita por unos pesos
para arroparse con el olor a mierda.

Los Sabuesos no hallan a parias de su estirpe,
quizá alguna clavícula de un fósil mancebo.

10

MUJERZUELAS inflables
prostituyen mi celibato,
en el tocacintas de mi padre
Pink Floyd muerde espejismos.
The Wall, Ron y Whisky endulzan la cordura,
masturbación ilícita,
el cannabis fermenta vigiliass,
la TV anuncia debate de cuatro imbéciles,
monolitos que describen un país jodido
me carcajeo de sus posturas estudiadas,
de sus corbatas verdes o amarillas
o de una falda azul con tizne bajo la tela.
En mi urbe, la anarquía es de una muñeca de látex
que copula con navajas bajo sábanas.

Apago esa verborrea electrónica
y Onán sorbe mi esperma.

11

PROLONGO INSTINTOS,
semidiós o austero poeta.
Treinta y ocho años.
Aún creo en los buitres,
en los eunucos que desgarran
mi pelvis con sus uñas.

12

POR EL INSTINTO de un buen jazz
me deslío entre el libro de Whitman
cantándose a sí mismo,
en la abreviatura del vino tinto
cuando esconde sus aforismos
con mandrágoras del verso amorfo.

13

REITERO: el instinto viaja
por el añil de mis párpados.

Me aísló en palabras,
recovecos de lagrimales
que se traslucen en tinta de Eros-Tánatos
ante el fulgor de lo que fui y seré.

Bastardo de la incertidumbre.

Avilés, Gabriel. (Mérida, Yucatán, México, 1974). Estudió periodismo y tiene una maestría en Poesía Latinoamericana por el INBA y otra en Gestoría Cultural por el IPN-Cancún. Ha pertenecido al Centro Yucateco de Escritores, la Sociedad de Escritores Tabasqueños, la fundación de poetas René Villar (Argentina), Sociedad de poetas de Maracay (Venezuela), entre otras. De 1997 a 2001 fue director de la Editorial Presagios. Fue conductor radiofónico en Presagio en la Palabra, del H. ayuntamiento Benito Juárez (Qroo) y participó en el programa de televisión Encadenatv de Oscar Cadena. Ha dado talleres de creatividad poética, y fue responsable de Paralibros Cancún (CONACULTA, 2011-2013). Participó en el Festival Internacional de la Cultura del Caribe (2012). Ha participado en actividades literarias y lecturas en CDMX, Argentina y otros estados en México. Ha sido traducido al inglés, italiano y árabe.



Ha publicado en periódicos como *Diario de Yucatán*, *Por Esto* y *Diario del Sureste* en el suplemento cultural *El Juglar* y una columna en *Novedades* (Qroo.), el *Universal*, *Tabasco Hoy*, *Miami Herald*, *La Voz del Caribe*, entre otros; en revistas como *Tierra Adentro*, *Nave de Papel* (INBA), *Revista de la Fundación Rosenberg*, la *Gaceta de Cancún*, *Tropo a la Uña*, *La avispa de Mar del Plata* (Argentina), entre otras. Fue antologado en *Tintura húmeda* (Ediciones Ave Azul, 2020), *Memoria del vuelo* (FONCA, 2010), *Navíos sin derivas* (2013), *Alquimia de aguas decantadas* (Tinta Nueva, 2019) y la *Antología de la Revista Armando Duvalier* (Chiapas.). A título personal ha publicado: *Vacío ancestral* (1994), *Presagios* (1995), *Presagios de ceiba y río* (1999), *Reos del tiempo* (2005), *Poemas de suburbios y burdeles* (2012-2015), *Territorios de mar* (Presagios/FEL, 2017), entre otros.

presagiodemar@gmail.com

Fb. Gabriel Aviles

Twitter @GAvilespoeta

In: @gavilespoeta



Ediciones Ave Azul es un proyecto que cree en la libertad de expresión como parte fundamental de la experiencia humana y el arte, y que busca ser un espacio para la divulgación de la literatura, la ciencia y el pensamiento humano. De esta manera, se promueve el diálogo entre los artistas y la sociedad para completar el círculo de la comunicación. Los autores mantienen todos los derechos sobre su obra, y esta plataforma es sólo un medio para su divulgación.

Si te gusta nuestro trabajo, puedes encontrarnos en nuestra página web, en Amazon y otras plataformas semejantes, además de las redes sociales de nuestros autores. Algunos de nuestros proyectos pueden ser gratuitos y otros tener un costo de recuperación para compensar a los autores y que puedan generar un medio de vida digno que les permita seguir generando contenido nuevo. También puedes contactarnos para conocer mejor estas propuestas y saber de qué otra forma puedes apoyar.

Si te agrada lo que estamos haciendo, apóyanos con la difusión de la Editorial.

Muchas gracias

Fb: Ediciones Ave Azul

www.aveazul.com.mx